

## LA ENCARNACIÓN

Cuaresma 2021 – (DÍA 17)

**Meditaciones de San Alberto Hurtado, SI.**

*Material extra (optativo)*



### LA ENCARNACIÓN<sup>1</sup>

1. Amar la tierra, mi campo de trabajo, que es mi único camino para el cielo. Debemos fundar una misiología que encuentra aquí una tesis básica: No sólo debemos salvar almas, sino plantar y perfeccionar la Iglesia visible (tan visible como la república de Venecia, Bellarmino).

Si el fin del apostolado fuese sólo salvar almas, entonces, no tengo por qué ir a misiones lejanas (son difíciles y con menos fruto), almas hay aquí, ni tengo por qué interesarme en lo material (enseñanza, salubridad). A veces se reprueba, como el misionero que creía que era un daño para su misión la salvación de los niños que antes morían bautizados.

Pero tengo que amar la tierra. Puedo llamarla Tierra Santa, no sólo a aquella en que murió el Salvador, la del Sepulcro vacío; sino este campo de trabajo del Cuerpo místico del Señor.

Este amar la tierra me hará amar también todo lo de la tierra para la Iglesia. Yo quiero que la Iglesia exista, viva, prospere, sea estable y digna. Por eso forma parte de mi ministerio no sólo bautizar, sino también educar, sanar, mejorar, elevar el nivel. Que tenga ambiente digno y respetable, que solucione todos los problemas del hombre, que tenga su clero propio, estable y bien formado... La Iglesia es MADRE y no profesora...

Y los recursos también los amaré porque son medios. La pobreza religiosa no consiste en no tener recursos, sino en tener la garantía de que éstos no van a faltar, no para mí, sino para la obra de Dios (por eso el Obispo cuando ordena a uno ha de cerciorarse que pueda vivir decentemente, y cuando ordena al religioso, esta seguridad le viene de su voto de pobreza).

2. La segunda consecuencia de la Encarnación: aprender a orar. La Encarnación me enseña a orar no sólo con ideas (que son difíciles), sino con las cosas. La Encarnación no es una idea, es una realidad.

Orar, por ejemplo, sobre:

---

<sup>1</sup> ALBERTO HURTADO, *Un disparo a la eternidad*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2004, pp. 128-130.

La madera: Jesús carpintero 25 años, la trabajó, murió sobre ella, ¡madera del altar, tabernáculo... ¡He aquí el madero de la cruz. El que vencía en un madero, en un madero será vencido! Un trozo de madera debe ser como una reliquia. "*Todas las cosas dan señales, pero requieren de la inteligencia*".

¿Un zapato? ¿Tema indigno? Y el Espíritu Santo lo nombra varias veces en la Sagrada Escritura: San Juan Bautista... indigno de desatar los del Señor; a Moisés: ¡Quítate los zapatos!, es Tierra santa; a San Pedro: ponte tus zapatos y huye; fruto de la oración de toda la Iglesia por él...; Nuestro Señor, al enviar a sus discípulos: no llevéis repuesto de calzado (cf. Mt 3,11; Éx 3,5; Hech 12,8; Lc 10,4). Riñas en la Iglesia por la vida religiosa con o sin zapatos... En la Edad Media Neecam, hablando de Nuestra Señora: "*Esta es la escala por la que descendió calzada la divinidad*"... Dios se calzó para visitarnos, porque son ásperos los caminos humanos.

¿Una silla?... ¿Y la Santa Sede? Hablar ex cátedra, hablar sentado. En el Credo: "Se sentó a la diestra del Padre"; nos sentaremos a su lado. Los hijos de Zebedeo que anhelaban sentarse a su lado. El Procurador: se sentó ante el tribunal (cf. Mt 20,21; Jn 19,13). Agua, Luz, Viento, Puerta... "*Yo soy la puerta*" (Jn 10,7). Difícilmente encontraremos algo que no nos traiga recuerdos divinos. Vinagre, aceite, pan, sal...

Aprender a mirar con respeto las cosas, de modo que me acerquen al Creador, y que descubra en cada una de ellas su sitio providencial, la misión en el plan de Dios, y que así se alimente mi oración. Aprenderé el respeto de las cosas, veré el simbolismo que todas encierran para mí, simbolismo que tanto usa Nuestro Señor y aprenderé a santificarlas, a dar gloria a Dios por ellas.

Amaré más mi vocación, mi vida sencilla, los pequeños trabajos que Dios me ha destinado. Y por los obreros, JOC, no menos que por nuestros hermanos coadjutores, se hará la revelación del valor divino del trabajo, pues actúan con cosas que Dios vino a tomar sobre sí, a divinizar, a redimir incorporándolas, en cierto sentido, en su ser Redentor. Actúan con cosas con que el Señor actuó, trabajó, ganó en vida y nos propuso como símbolos de su doctrina. De ahí que ser cocinero, fogonero, no es menos noble que ser escritor, poeta o abogado. ¿De dónde viene la excelencia de estas profesiones intelectuales? Del falso concepto platónico, pagano, de la mayor importancia de lo abstracto sobre lo concreto. Pero ese concepto lo echó por tierra la Encarnación, que es un hecho bien concreto, y da origen a una vida de hechos con las más humildes realidades.

El sacerdote es ordenado no para las ideas, sino en servicio del Pueblo de Dios, el humilde pueblo de Dios: Su servicio es proporcionar satisfacción a sus necesidades reales, por modestos que nos aparezcan.

La Iglesia misionera no debe ser sólo la que bautiza y enseña catecismo, sino la que atiende a todas las necesidades de sus fieles y de los que pueden llegar a serlo: Desde la comida, ropa, medicinas, caminos... Es la Madre; madre visible, tanto como la República de Venecia, al decir de Bellarmino.

Respetuosa al extremo de las cosas. La Iglesia no se escandaliza de ninguna materia sino que la bendice; y tiene bendiciones para el queso, huevos de Pascua, abejas, ganado enfermo. Sobre el altar, el Misal, el sacerdote, de estola, invoca la

Santísima Trinidad, en nombre del Señor Jesús, para que dé salud a su ganado enfermo que va a ser el alimento de sus hijos. Ama la Iglesia esos casos porque en ellos el Creador y la creatura han trabajado juntos, ¿mis prejuicios? Para la Iglesia, la tierra es mi campo de trabajo, ¡mi camino para el cielo! Las cosas son más reliquia de Dios que esos papelitos que el hermano sacristán tocaba en un relicario en que estaba la camisa de San Ignacio.

Pero hay experiencias que no se hacen por etapas, y aún cuando uno se haya prestado mil veces, nunca se ha dado. Y si la gotita de agua desea volver a su libertad, nunca se mezclará al vino del sacrificio: Nunca será sacramental.

¡Dios mío, para vuestra inmensa obra, para la regeneración de todo vuestro universo, quiero renunciar a todo lo que me tiene cautivo de mí mismo en la estrechez de mis dimensiones, y fundir todas mis pequeñas inquietudes en el deseo infinito de vuestra alma de Buen Pastor. Quiero caer en Vos con todo el peso de mi debilidad, y fundir mi querer con el vuestro!.